

Difusión del protestantismo en la ciudad de Rosario (1860-1876). Estudio preliminar del caso metodista, parte 2

Eunice Noemí Rebolledo Fica
(Universidad Nacional de Córdoba)

Norman Rubén Amestoy
(Fraternidad Teológica Latinoamericana, FTL-Historia)

Resumen

En este estudio preliminar se examina la difusión del metodismo en la ciudad de Rosario a través de los *Annual Reports* del período 1863-1876. Por medio de esta fuente documental se reconstruye la visión misionera en la vida cotidiana donde buscó arraigarse. Se presta especial atención a las razones por las cuales se optó por este territorio para la expansión de estas sociedades, así como las articulaciones entre diversos actores político-religiosos que formaron la trama en la que desplegaron su accionar. La relevancia de su estudio radica en que, luego de la consolidación de la obra en Buenos Aires, fue el primer campo misionero constituido con carácter experimental que delineó las bases de estrategias misionales a futuro.

Palabras clave: Protestantismo. Metodismo. Rosario. Difusión Misionera.

Abstract

The present preliminary study examines the spreading of Methodism in Rosario City through the 1863 - 1876 *Annual Reports*. By means of this documentary source, the missionary vision is reconstructed in everyday life where it has searched for ways to put down its roots. Special attention is given to the reasons why this territory was chosen to expand these societies, as well as the articulations between the different political and religious actors that took part in developing the framework in which they displayed their activities. The key significance of their study is rooted in the fact that after the consolidation of the work in Buenos Aires, it was the first missionary field created for experimental purposes and also to outline the bases for missionary strategies for the future.

Keywords: Protestantism. Methodism. Rosario. Missionary Diffusion.

Los límites para la conversión de los nativos

A partir de mayo de 1870, el reverendo Thomas Bond Wood —proveniente de la Conferencia Noroeste de Indiana—, reemplazó al pastor Carter en Rosario. Thomas B. Wood (1844-1922) nació en Lafayette, Indiana, hijo del reverendo Aaron Wood, un eminente clérigo de la Iglesia Metodista Episcopal. Recibió el grado de A. B. de la Universidad Asbury de Indiana en 1863 y de la Universidad Wesleyana, Middletown, Connecticut en 1864. De 1864 a 1867 enseñó Alemán y Ciencias Naturales en Wesleyan Academy, Wilbraham, Massachusetts, donde se casó el 23 de julio de 1867 con la profesora de música Ellen Dow, de Westfield, Massachusetts. Entró en la Conferencia de Nueva Inglaterra de la Iglesia Metodista Episcopal (1865), fue ordenado diácono (1867) y anciano (1868), y fue transferido a la Conferencia del Noroeste de Indiana (1868). Luego de servir dos años como presidente del Valparaíso College, en Valparaíso, Indiana (1867-69), fue designado por la sociedad misionera con destino al Río de la Plata.¹

Una vez establecido se abocó a la adaptación, al estudio del idioma y a la predicación entre la congregación inglesa, la cual se hallaba debilitada por el año y medio sin atención pastoral y el establecimiento de la congregación anglicana, que le restó más de la mitad de la feligresía y los miembros de mayor solvencia económica.² A pesar de las obras públicas que habían hecho la “calle casi intransitable” y el “clima caluroso”, lo que disuadía de concurrir al templo, la asistencia había repuntado. La escuela sabática era lo que mayor satisfacción le daba al ministro. Ella incluía, según sus palabras, a “todos los niños estadounidenses de la ciudad que conocemos” y, además, a infantes ingleses,

¹ De 1870 a 1877 se ocupó de la obra en Rosario. Fue un predicador dúctil en inglés, español, alemán y portugués. Entre 1877 a 1881 se desempeñó en Montevideo, donde fundó y editó *El Evangelista*. Escribió *Breves Informaciones* (1881), un manual organizacional para el metodismo rioplatense, y fue coeditor del primer libro de canciones e himnos en español usado en los servicios protestantes (1881). Fue superintendente de la Iglesia Metodista Episcopal en América del Sur durante ocho años (1879-87), y en 1881 fue designado delegado a la primera Conferencia Ecuménica Metodista en Londres. Desde Londres fue enviado a México y luego regresó a Estados Unidos (1882-84). A su regreso a Uruguay, en una iniciativa común con la Iglesia valdense, estableció el primer Seminario Teológico que otorgaba el grado de A. B. (1887-89). En 1889 fundó el Metodista Teológico Seminario en Buenos Aires. En este periodo trabajó en favor de la eliminación de la esclavitud en Brasil. En 1891 se trasladó al Perú para desarrollar el metodismo, establecer un frente liberal radical y buscar los apoyos de la masonería local en un marco de fuerte confrontación con el catolicismo. Entre 1891 y 1913 defendió la libertad religiosa, el matrimonio civil, la difusión de la educación popular y la reforma social. Fue superintendente de la obra metodista en Perú, Ecuador y Bolivia (1891-1895), y estableció la Conferencia de América del Sur (1893), la Conferencia de América del Sur Occidental (1898), la Conferencia de los Andes (1905) y los Andes del Norte (1910). Fue fundador y presidente de la Escuela Técnica de Comercio de Lima (1899); estableció escuelas normales en Ecuador para el gobierno y fue enviado por el presidente a los Estados Unidos para asegurarles maestros (1900); y llegó a ser presidente del Seminario Teológico de Lima.

² *Fifty-Second Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1870 (New York: Printed for the Society, 1871), 42.

escoceses, irlandeses, franceses y alemanes.³ Igualmente, la prioridad de su ministerio estaba en conocer las “necesidades y la accesibilidad de los hispanohablantes para iniciar un trabajo entre ellos”, mientras que la congregación inglesa era una misión “auxiliar”.⁴ El reporte señalaba que la ubicación del templo “en la parte inglesa de la ciudad” era una limitación de importancia para su “trabajo nativo”.⁵

Sin embargo, una conversación con un “abogado nativo muy inteligente” le confirmaba su diagnóstico: “Rosario [era] una de las ciudades argentinas menos fanáticas y sacerdotales”, lo que auguraba “un trabajo pacífico y próspero”, y, por otro lado, la ciudad era “la llave de todo el país al norte y oeste de esta provincia”.⁶ Finalmente, al reverendo Wood le había insumido pocos meses tener una lectura de la realidad rosarina: “Los nativos más inteligentes están disgustados con las absurdas pretensiones y ridículas supersticiones de la Iglesia de Roma. Y aunque en su mayor parte son indiferentes a la religión personal, o escépticos con respecto a ella, no obstante favorecen el protestantismo porque creen que es beneficioso para las masas y para los intereses generales del país”.⁷

Desde el inicio de la predicación en castellano en 1867, el cometido de las sociedades metodistas apuntaba a “la evangelización de la gente del país” y el Rev. Wood —alineado con este cometido— procuraba que la congregación en Rosario dejara de ser “la capellanía de una comunidad inglesa”.⁸ En 1871,⁹ la obra inglesa decayó, pues, además de la continuidad de las obras públicas que dificultaban la circulación por la calle e impedían la asistencia, la finalización del corredor a Córdoba del ferrocarril hizo que parte del personal finalizara sus contratos laborales, lo que desencadenó “un estancamiento general de los negocios” y produjo un “éxodo de los rosarinos angloparlantes”.¹⁰

El inicio de la obra en español, el 23 de abril de 1871, en cambio, fue más auspicioso de lo esperado. La difusión en la prensa despertó la curiosidad del público, lo que permitió reunir una multitud superior a la capacidad del pequeño templo. En la reunión inaugural “estaban representadas todas las clases del pueblo hispanohablante”. Asistió, por ejemplo, “lo suficiente de la más alta sociedad”, que sirvió para darle a la iniciativa “un carácter de respetabilidad”. Si bien la curiosidad inicial disminuyó, el ministro reportaba un “interés permanente” y una “solemnidad” como la que nunca se encontraría en “los templos romanos” de la ciudad. Algunos aspectos distintivos de la piedad y la liturgia protestante eran resaltados en comparación con las devociones católicas: “Los himnos que todos pueden leer y entender, melodías a las que todos están invitados a unirse,

³ *Fifty-Second Annual Report*, 41. El año cerraba con 15 niños y 19 niñas, tres maestros; y la clase de Biblia, con 12 participantes, que hacían un total de 49 asistentes.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Fifty-Second Annual Report*, 42.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Fifty-Third Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1871 (New York: Printed for the Society, 1872), 38.

⁹ Un año en que el superintendente Henry G. Jackson se lamentaba porque la “terrible epidemia” de fiebre amarilla que arreció sobre Buenos Aires había dejado veinticinco mil muertos en solo tres meses.

¹⁰ *Fifty-Third Annual Report*, 38.

oraciones en su propio idioma y adaptadas a la ocasión y sermones que les atraen como cristianos”.¹¹

La difusión del metodismo tenía expectativas de crecer si el *board* misionero decidía llevar la obra a una “mejor ubicación”. El pequeño templo, con capacidad para un grupo reducido, se hallaba situado “en las afueras” y, para peor, la calle estaba “escasamente asentada”, “mal nivelada” y, como la mayoría de las calles de Rosario por aquellos días, no estaba “pavimentada ni iluminada”.¹²

Esto que sucedía en las puertas del templo metodista no era una rareza en un contexto de crecimiento desordenado, donde los servicios de la ciudad resultaban precarios. En 1865 se había iniciado el empedrado de algunas calles, aunque fueron solo treinta cuerdas de piedras traídas desde la isla Martín García. El contrato inicial —que preveía piedras de un espesor de cinco a nueve pulgadas— sufrió modificaciones y se llegó a un nuevo acuerdo por el cual 20 cuerdas fueron cubiertas con macadam de pedregullo que, para 1877 —momento en que el pastor Wood viajaba a su nuevo destino en Montevideo—, “los empedrados estaban completamente destruidos, expuestos los vehículos a hacerse pedazos”.¹³

Circular por la ciudad era hacerlo en calles polvorientas, pantanosas y mal iluminadas. Las condiciones fueron durante mucho tiempo bastante precarias. En sus *Recuerdos de antaño*, Elvira Aldao de Díaz brindaba algunas postales de la ciudad en las décadas de 1860 y 1870:

Las luces mortecinas de los escasos faroles, enturbiados por la lluvia, no conseguían disipar las tinieblas,¹⁴[...] los miserables casuchos del contorno, alternados con terrenos baldíos, y ante los huecos en las aceras y los pantanos de la calle, convertida en lodazal del cual surgían para atravesarla algunas piedras enlodadas¹⁵ [...] Muy raras veces me sacaban de noche y sin embargo, las tenebrosas oscuridades del Rosario se repiten tenaces en mis recuerdos [...] Aunque no veíamos donde pisábamos [...] el viento glacial hacia andar a mamá rápidamente [...] y yo, con pasos menudos corría a su lado, tropezando a cada instante en los carcomidos ladrillos de las aceras.¹⁶

La iluminación de la calles durante la jefatura de Nicasio Oroño (1864-1868) era a través de lámparas de reverbero a querosene adosadas a los muros, en dos cuerdas alrededor de la plaza 25 de Mayo y una sobre la calle Comercio. De esta manera se quitaron gradualmente los faroles con velas de sebo colgados en el frente de los negocios. También durante este tiempo se organizó el cuerpo de serenos, quienes montaban guardia por las oscuras noches rosarinas, vestidos con capote, gorra y una lanza corta, de la que colgaba un farol que permitía identificar los rostros de maleantes entre los transeúntes.

¹¹ *Fifty-Third Annual Report*, 39.

¹² *Fifty-Third Annual Report*, 41.

¹³ Miguel Ángel De Marco y Oscar Luis Ensínck, *Historia de Rosario* (Santa Fe: Ediciones Colmegna, 1979), 213.

¹⁴ Elvira Aldao de Díaz, *Recuerdos de Antaño* (Córdoba: Buena Vista Ediciones, 2011), 57.

¹⁵ Aldao de Díaz, *Recuerdos*, 58-59.

¹⁶ Aldao de Díaz, *Recuerdos*, 70.

Hacia finales de la década de 1860 el gas comenzó a sustituir al querosene. El servicio de gas fue concedido por el municipio a Leopoldo Arteaga y Santiago Calzadilla, quienes montaron una usina de gas en una manzana de la zona del “bajo”. En el invierno de 1868, solo las calles céntricas estaban iluminadas con los primeros picos de gas, como así también había unos pocos en el interior de las viviendas.¹⁷ Hubo que esperar a agosto de 1875 para que el diario *La Capital* anunciara el primer ensayo de alumbrado público: “Va a ofrecerse en el paseo Arteaga —hoy plaza López— el sábado a la noche una verdadera novedad para Rosario. El precioso recinto será iluminado con luz eléctrica. Este sistema de iluminación es el límite que ha alcanzado la ciencia hasta hoy en sus esfuerzos por mejorar los medios conocidos para iluminar [...] En el paseo Arteaga esa sola luz alumbrara 10 veces más que todos los picos de gas que habitualmente se encienden en él. Con la iluminación eléctrica, es el día en una palabra...”¹⁸

Para el pastor Thomas Wood las calles intransitables impedían que los simpatizantes asistieran y la carencia de iluminación era un obstáculo para realizar “servicios por la noche” o en jornadas “con mal tiempo”. El ministro pedía por una sala de mayor capacidad ubicada en la parte “central o sur de la ciudad” y no en “un rincón”. La ubicación geográfica era una barrera de consideración para la “conversión de los nativos” y exigía que, cuanto antes, el templo se trasladase a “los barrios nativos de la ciudad”.¹⁹

Cabe recordar que, con la llegada de la inmigración anglosajona, esta se estableció en una zona en las afueras del centro de la ciudad, en una barriada que era parte del barrio Refinería.²⁰ Allí se construyeron los talleres del Ferrocarril Central Argentino, en los que se armaban y reparaban las locomotoras del sistema ferroviario. La cultura anglosajona era portadora de características particulares en cuanto a la ocupación y el diseño edilicio dispuesto en conjuntos de viviendas extendidos en el verde, “con un diseño arquitectónico inglés” característico de las edificaciones de Batten Cottage y Morrison Building.²¹ Ambos conjuntos se ubicaban muy cercanos a los talleres del ferrocarril y a la refinería de azúcar. En el mismo ámbito espacial se situaban las casas de los obreros o empleados — cercanas tanto a los talleres o a las fábricas— y la iglesia. Las viviendas —por su materialidad de ladrillo visto, sus techos inclinados de chapa, sus ventanas de madera con vidrios repartidos y sus *bob windows*— le daban al conglomerado un carácter unitario que lo diferenciaba rápidamente del resto de las viviendas del

¹⁷ Miriam Stanley, “Vida moderna: la ciudad iluminada. Rosario y la llegada de la electricidad”, en *Territorio, memoria y relato en la construcción de identidades colectivas*, Tomo 1, coord. Beatriz Dávila et al. (Rosario: UNR Editora, 2004), 327-333.

¹⁸ *La Capital*, 26 de agosto de 1875.

¹⁹ *Fifty-Third Annual Report*, 41.

²⁰ María C. Civilotti y Miguel De Marco, “Nacidos en la ribera. De los orígenes y los barrios de Rosario” (Segunda entrega), *Revista de Bolsa de Comercio de la Ciudad de Rosario* 1526 (2015):52. Al referirse al barrio, dicen los autores: “La extensión de las vías férreas, la actividad portuaria y la instalación en la zona de fábricas y talleres diversos fueron los factores que definieron los patrones de asentamiento. Justamente el barrio adquirió la fisonomía de tal a partir de la instalación de la Refinería Argentina de Azúcar”.

²¹ Civilotti y De Marco, “Nacidos en la ribera”, 52.

entorno.²² Estas viviendas “generaban un conjunto independiente, cerrado y ajeno a lo que era la vida misma en Rosario”, y eso era lo que el pastor Thomas Wood quería evitar cuando pedía el traslado. Se trataba de dejar de ser una capellanía inglesa y, en línea de alcanzar a los nativos, no ayudaba demasiado permanecer reclusos e identificados como parte del barrio inglés. El diseño se había planteado desde el inicio como algo diferenciado, y, de hecho, fueron identificados a lo largo de la historia rosarina como el “barrio Inglés”, o sea, “otro lado” que no era parte de la ciudad de Rosario.²³

La obra entre los nativos y la reacción católica

La obra en español inició a fines de abril de 1871 (la escuela dominical, con “cuatro italianos y un gaucho”), y con el correr de las semanas se incrementó al atraer hasta veinticinco “nativos e italianos”, no así mujeres ni niños que comenzaron a ser disuadidos por la “rápida” y “poderosa” oposición del clero, que manifestó una especial aversión “al estudio de la Biblia”.²⁴ Las expresiones llegaron a adoptar las “formas más fanáticas”. Al parecer, las enseñanzas de los sacerdotes prohibían mirar dentro del templo de “los herejes”, y habían montado un dispositivo de “denuncia y amenazas, tanto en público como en privado” para disuadir de asistir a los cultos o estudiar la Biblia en los hogares.²⁵ Sin embargo, las acciones fueron *in crescendo*, y una mañana cayeron en la cuenta de que “todas las Biblias y testamentos” habían sido robados. Mientras tanto, el canónigo Piñero, responsable de la Iglesia católica rosarina, se apersonaba al instructor de Lengua del reverendo Wood reprochándole la ayuda y el contacto con el pastor. Esto no lo sorprendía en lo más mínimo, porque el clérigo, mientras por un lado predicaba enseñanzas contrarias a la Biblia, por el otro lado, cuando se encontraba personalmente con el pastor y “todos los herejes”, se mostraba “amigable”, lo cual ponía en evidencia la esencia de la religión que profesaba el sacerdote romano: “el engaño”.²⁶ Todas estas eran muestras de que mientras las sociedades metodistas permanecieran como una sociedad religiosa de angloparlantes no había inconvenientes. La confrontación recién emergió en la opinión pública cuando, a través de los periódicos, se comenzó a discutir sobre el derecho de los sacerdotes a prohibir a las personas “ir a escuchar a los herejes”. Ese hecho llamó la “atención general”, lo cual conformó un incipiente frente liberal anticatólico tan característico en otras ciudades del Río de la Plata (como Buenos Aires y Montevideo) en el periodo 1870-1900. El derecho a predicar o enseñar en el

²² Las mencionadas viviendas en Rosario forman —tal como entonces— dos conjuntos contiguos: un conjunto de viviendas individuales apareadas una al lado de otra, de planta baja y planta alta, y otro conjunto de viviendas se desarrolla en una tira de planta baja y planta alta, pero con un corredor común. Ambas son excelentes viviendas en términos de calidad espacial y constructiva, y la distinción entre unas y otras se debía solamente a una distribución jerárquica, pues fueron construidas unas para empleados jerárquicos y otras para los obreros especializados.

²³ Horacio Premoli, “Versión Arquitectura- Barrio Inglés. Arq. Horacio Premoli”, 15 de mayo de 2018. Video de Versión Arquitectura. YouTube, (9:53), https://www.youtube.com/watch?v=Pcukdr_Ssos

²⁴ *Fifty-Third Annual Report*, 40.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

idioma nativo a los rosarinos —que el canónigo Piñero consideraba como “operaciones ilegales” y contrarias a la Constitución Provincial— fue rebatido por “defensores capaces” surgidos de la unión de “todos los hombres liberales del lugar en condena de sus sacerdotes”. Fue la misma alianza de intelectuales, letrados y profesionales salidos del riñón de liberales, masones y protestantes la que permitió impulsar una de las iniciativas pioneras de educación popular y laica en la ciudad.

El reverendo Thomas Wood impulsó la creación de una escuela para niños pobres con el pedido de subsidios al municipio y el apoyo del Dr. Juan F. Monguillot,²⁷ el Dr. Pedro Rueda²⁸ y el Ing. William Wheelwright. El programa de estudio incluía matemáticas, letras, ciencias e instrucción moral para el desarrollo del comportamiento personal.²⁹ La proyectada Escuela Americana preveía utilizar “el sistema y los modelos de las que existen en los Estados Unidos” y buscaba “fomentar la educación del pueblo”. Por las noches proyectaban abrir una “clase nocturna para obreros” de carácter gratuito, donde se planificaba ofrecer un ambicioso programa de conferencias sobre “derecho constitucional argentino, historia americana, economía política”. Según la misiva, el ministro había cedido las instalaciones del templo para el funcionamiento del colegio, pero la comisión promotora solicitaba el respaldo municipal para alquilar un edificio “en un lugar más central de la ciudad” y costear los sueldos docentes y los materiales educativos.³⁰ En el reporte de 1871, el superintendente Jackson informaba al obispo Scott que las autoridades del municipio habían votado “un hermoso

²⁷ Se recibió de doctor en jurisprudencia en 1852, y al radicarse en Buenos Aires, además de ejercer su profesión, comenzó a editar y dirigir *La Prensa*. En 1881 fue un activo propulsor del Club Liberal. Se inició en la masonería en la Logia Verdad de Buenos Aires en 1857, y en 1860 fue uno de los fundadores de la Logia Unión N.º 17 de Rosario, de la que llegó a ser designado como Venerable Maestro. En la Gran Logia Argentina ocupó el cargo de Primer Gran Vigilante desde 1875 a 1879, siendo elevado al grado 33 en 1876. Entre 1878 y 1882 fue promovido como Gran Secretario del Supremo Consejo. Alcibíades Lappas, *La Masonería a través de sus hombres*, (Buenos Aires: Talleres Gráficos de Impresora Belgrano, 1966), 285.

²⁸ Abogado en la ciudad de Rosario, donde dictó clases en el Colegio Nacional. Colaboró con el periódico *La Patria* y fue fundador de la revista *Anales del Foro Argentino*. Fue uno de los fundadores de la Sociedad de Beneficencia de Rosario. Iniciado en la masonería en 1861 en la Logia Unión N.º 17 de Rosario, en 1865 pasó a la Logia Estrella del Progreso N.º 21 de Santa Fe, donde se radicó como juez en lo civil y comercial. En 1883 fue uno de los fundadores del Centro Liberal de Rosario. Lappas, *La masonería*, 342.

²⁹ Carta de Thomas B. Wood a Juan Monguillot, Rosario, 16 de agosto de 1871, citada en Wladimir C. Mikielievich, “Frustrada iniciación de la enseñanza laica en Rosario”, *Revista de Historia de Rosario* 1 (1965):41.

³⁰ Carta de Presentación, Rosario, 25 agosto de 1871, firmada por Juan Monguillot, Pedro Rueda y W. Wheelwright. Entre quienes se ofrecían para el dictado de los cursos gratuitos para obreros se mencionaba el Dr. Eusebio Ocampo. En el caso del Dr. Ocampo, ejerció la abogacía en Entre Ríos y Corrientes, e integró la legislatura entrerriana. Entre 1866 y 1870 fue diputado nacional por dicha provincia. En 1861 ejerció como redactor de la *Revista de Paraná*, también colaboró con *El Nacional Argentino* y en 1865 fundó *El Paraná*. Se inició en la masonería en la Logia Asilo del Litoral N.º 18 en octubre de 1860, para presidir la logia entre 1863-1865. Establecido en Buenos Aires, se afilió a la Logia Regeneración N.º 5 en julio de 1873, y en ese tiempo el Consejo Supremo le otorgó el grado 33. Lappas, *La masonería*, 294.

subsidio para fundar pronto una escuela” en respaldo del pastor Thomas Wood.³¹ Sin embargo, a pesar del apoyo de la prensa, la iniciativa no se concretó debido a las presiones del Dr. Martín Piñero³² (cura párroco y pronotario apostólico) sobre el municipio, que terminó denegando la subvención al argumentar la falta de fondos.³³ El diario *La Capital*, a través de las editoriales de su director Ovidio Lagos, salió al cruce alegando que en Rosario existía un problema de clases, donde los niños pobres de los sectores populares no tenían las mismas oportunidades que aquellos que asistían a “escuelas particulares”, que eran obligados a barrer y asear las instalaciones escolares, y que la dedicación de los docentes no era la misma que en las escuelas privadas.³⁴

A pesar de los obstáculos, el pastor Wood siguió adelante estableciendo una escuela mixta —sin apoyo municipal— con su esposa Ellen Dow Wood en la función docente y costada por los ingresos percibidos como cónsul en la legación de los Estados Unidos en Rosario, cargo que desempeñó entre 1873 y 1878.³⁵ La escuela se logró mantener sin poder hacer grandes progresos en la matrícula por la renovada oposición del clero católico, que esta vez recurrió a la amenaza de “excomuniación” a aquellos padres que enviaran a sus hijos a la escuela “evangélica” que intentaba competir en el campo religioso y educativo.³⁶

Las corridas de toros y la Sociedad Protectora de Animales

En 1871 el pastor Thomas B. Wood se mostró particularmente activo en otra causa donde las sociedades metodistas asumieron una actitud pionera en el Río de la Plata, esto es, el establecimiento de sociedades protectoras de animales, la lucha contra de las corridas de toros y el maltrato de animales. Es menester tomar en cuenta que, en la medida en que la población aumentaba con cada grupo de inmigrantes, la sociedad rosarina se fue renovando con el aporte cultural de orígenes diversos. Las colectividades reunían a sus paisanos y compatriotas para organizar asociaciones de socorro mutuo, servicios de salud y educación, pero también para cultivar las formas de sociabilidad y recreación. Así como los ingleses se convocaban en torno de las carreras de caballos, el *cricket* y luego la práctica del fútbol; los italianos lo hicieron para cultivar el *bel canto* y las

³¹ *Fifty-Third Annual Report*, 41.

³² El temor del clérigo era que la Escuela Americana tuviera la pretensión de sustituir el catecismo católico, y que así desquiciara la identidad con doctrinas ajenas a los fundamentos que desde siempre había tenido la cultura de la provincia de Santa Fe. Carta del Dr. Martín Piñero a Narciso del Castillo, Rosario, 26 de agosto de 1871, citada en Mikielievich, “Frustrada iniciación”, 45.

³³ De Marco y Ensinck, *Historia de Rosario*, 231. Al referirse a este hecho, los autores afirman: “La iniciativa fue combatida por el cura párroco de Rosario, Dr. Martín Piñero, y [...] no contó con la subvención que ordinariamente daba la Municipalidad a los colegios locales. Por tal motivo el proyecto quedó postergado” (subrayado nuestro). Lo que “ordinariamente” se concedía, en el caso de la iniciativa protestante, por presión no se otorgaba.

³⁴ *La Capital* 31 agosto de 1871; 6 de septiembre de 1871 y 8 de septiembre de 1871.

³⁵ Dumas Malone, ed., *Dictionary of American Biography*, T. 20, (New York: Charles Scribner’s Sons, 1936), 473.

³⁶ “Our Work in South America”, *Heathen Woman’s Friend*, Vol. 4, N° 11 (1873): 462-63.

comedias teatrales, mientras que los españoles organizaban sus típicas romerías y corridas de toros.³⁷

Ante este espectáculo, salieron a oponerse el pastor Thomas Wood, Juan Bautista Castellanos y Cecilio Echeverría, quienes habían impulsado en 1870 la fundación de la Sociedad Protectora de los Animales.³⁸ La asociación le envió, el 16 de septiembre de 1871, una carta al jefe político de la ciudad, Sr. Servando Bayo, donde, además de la nómina de sus miembros fundadores, le detallaba que el principal cometido de la asociación era “aliviar el sufrimiento innecesario de las bestias y mejorar los hábitos y sentimientos de las personas que de ellos se valen haciéndolas trabajar”.³⁹ La iniciativa era de tal relevancia para el metodismo que el superintendente Rev. Henry G. Jackson le informaba al obispo Bowman, en los Estados Unidos, del trabajo del pastor Wood, dado que gracias a su “influencia cristianizadora se había organizado una sociedad humanitaria compuesta principalmente por nativos influyentes” que resistía “con firmeza la práctica bárbara de las corridas de toros”.⁴⁰

Sin embargo, y muy a pesar de los esfuerzos en su contra, nada pudo detener la realización de la primera corrida de toros el 2 de febrero de 1872. El ruedo se llevó a cabo en la plaza de las Carretas del Interior, espacio donde arribaban y partían las tropas de carros y carretas que unían la ciudad con las provincias del oeste y norte del país.⁴¹ El predio estaba situado entre las calles Córdoba, Dorrego, Santa Fe y Moreno, y en 1884 se transformaría en la moderna plaza San Martín.⁴² La amplitud del terreno lo hacía el ámbito ideal para que, con la presencia de unos cuatro mil espectadores, se celebrara una verdadera fiesta taurina; sin embargo, la ceremonia terminó en un escándalo de magnitud. En el evento se lidiaron seis toros, cuatro de muerte y dos *de capeo*, pero en un momento algunos paisanos se descontrolaron tirándoles piedras a las reses, mientras que otros, alcoholizados, directamente invadieron el ruedo a fin de clavarles algunas banderillas a los animales.⁴³

Luego de algunas jornadas de calma, la agitación retornó en la fecha del 30 de mayo, cuando los desmanes fueron en aumento y superaron con creces los hechos anteriores. En esta oportunidad, la poca destreza de los toreros y la falta de bravura de los toros hicieron que el espectáculo fuera un fiasco. De un momento a otro, los espectadores enervados comenzaron a lanzar las sillas de los palcos al ruedo, las maderas divisorias fueron arrancadas y a la pista cayeron todo tipo de elementos contundentes.⁴⁴ Las corridas de toros se trasladaron a la

³⁷ Alicia Megías, “La formación de la ciudad”, en *Ciudad de Rosario*, ed. Agustina Prieto (Rosario: Editorial Municipal de Rosario, 2010), 27-28.

³⁸ De Marco y Ensinck, *Historia de Rosario*, 215-216.

³⁹ José Amaro, “Corridas de toros en Rosario”, *Revista de Historia de Rosario* 19 (1970): 36.

⁴⁰ *Fifty-Fifth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1873, (New York: Printed for the Society, 1874), 45.

⁴¹ Miguel Ángel de Marco, “De los orígenes a los barrios” (Primera entrega), *Revista de Bolsa de Comercio de la Ciudad de Rosario* 1525 (2015):58.

⁴² En 1870, se instaló en la plaza un nuevo mercado de frutos, y en 1875, el Mercado Norte, en la intersección de las calles Tucumán y Mitre, cuando los concesionarios trasladaron las corridas de toros a la plaza López.

⁴³ Amaro, “Corridas de toros en Rosario”, 38.

⁴⁴ Amaro, “Corridas de toros en Rosario”, 40.

plaza López, ubicada entre las calles Real, Cullen y Comercio, hasta julio de 1874, momento en que finalmente el municipio dictó la prohibición de la práctica.⁴⁵

Pocos meses le habían bastado a la Sociedad Protectora de Animales para sustanciar la recusación global que el Dr. Thomas Wood, desde las páginas de *El Evangelista*, ensayara poco tiempo después. Para las sociedades protestantes, las fiestas o las celebraciones religiosas promovidas por el catolicismo eran un lastre para el progreso, del mismo modo que las riñas de gallo y las corridas de toros recordaban la vigencia del “barbarismo” antes que la civilización. Para el metodismo, las diversiones debían estar orientadas a la “elevación moral y el progreso material de los pueblos”, por tanto, estaban compelidas a ser “puras y ennoblecedoras”, “dignas de cristianos” y “capaces de infundir principios de nobleza y caridad”.⁴⁶ Dichos requisitos ni remotamente eran cubiertos por “las lidias de toros y las riñas de gallos, que solo pueden despertar instintos bajos, crueles y degradantes, indignos de pueblos cultos y civilizados”.⁴⁷

La mayor atención prestada a las corridas de toros por los metodistas se debió no solo al carácter popular que compartían con las riñas, sino también a la masividad del evento.⁴⁸ Las corridas eran descalificadas por ser una “diversión cruenta”, “espectáculo brutal”, “reliquia del barbarismo” y “vestigio abominable de la barbarie, del atraso, del oscurantismo”.⁴⁹

⁴⁵ Las corridas siguieron realizándose de manera clandestina y desaparecieron hasta que en marzo de 1875 —y a pesar de la prohibición existente— se permitió el desarrollo de seis nuevas corridas. En 1883, volvieron los rumores de la construcción de una nueva plaza, pero, entonces, figuras de renombre a escala nacional, como Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre, salieron al cruce para truncar la iniciativa y lograron frenar el intento. Amaro, “Corridas de toros en Rosario”, 48-52.

⁴⁶ *El Evangelista*, T. I, N.º 18, 29 de diciembre de 1877, 155.

⁴⁷ *Ibid.* En cuanto a las riñas de gallos, A. J. W. recordaba: “No son sino hijas legítimas de los pasatiempos bárbaros y sangrientos que servían de entretenimiento a la Roma pagana, y que han dotado al Coliseo de Roma con el recuerdo más horripilante que nos ha alcanzado desde la Antigüedad”.

⁴⁸ Hemos visto que las corridas de la década de 1870 reunían en sus mejores jornadas 4000 espectadores; sin embargo, estas cifras fueron posteriormente superadas. El 12 de noviembre de 1899, el Coliseo Taurino, en la esquina de las calles Córdoba y Dorrego, abrió sus puertas para nuevas corridas de toros, que esta vez despertaron incluso el entusiasmo del público femenino. Los toreros españoles que cruzaban el Atlántico aprovechaban sus giras para ofrecer el espectáculo en diversas plazas y, así, era común que quienes lidiaban en la plaza del Real de San Carlos en Colonia (Uruguay) lo hicieran también en Rosario. Entre los toreros que visitaron el Coliseo Taurino estuvieron Ricardo y Rafael Torres, conocidos en el ambiente taurino como los “hermanos Bombita”, quienes, según las crónicas de la época, llegaron a congregarse hasta 10 000 espectadores que, en su mayoría, asistieron desde Buenos Aires por vía fluvial. Amaro, “Corridas de toros en Rosario”, 54-55. También: Rafael Ielpi y Gary Vila Ortiz, *Imágenes de la Memoria. Rosario, 1880-1930* (Rosario: Juan C. Caride-María Cristina Butteri Editores, 1995). Sin embargo, una nueva embestida de la Sociedad Protectora de Animales y de sectores sociales “influyentes”, sumada a la falta de convocatoria del espectáculo, terminó con las corridas hacia el centenario.

⁴⁹ *El Evangelista*, T. I, N.º 35, 27 de abril de 1878, 295; *El Evangelista*, T. II, N.º 20, 18 de enero de 1879, 154.

En consonancia con liberales y racionalistas, los metodistas veían que la plaza de toros era una “terrible escuela de sangre y de crueldad” que comenzaba a herir la sensibilidad civilizada.⁵⁰ Como parte de ella, *El Evangelista* aplaudió cada iniciativa tendiente a legislar la anulación de los ruedos. El apoyo se justificaba en que “la civilización moderna no [podía] mirar impasible esos juegos sangrientos dignos únicamente de la Edad Media”, ya que no solo no eran “una necesidad sentida en ningún país civilizado y por añadidura republicano”, sino que además significaban “una señal del atraso y del poco adelanto en la senda del progreso”.⁵¹

Ante los defensores de la tauromaquia, el metodismo buscó deslegitimar la noción de que la plaza fuera un lugar donde desarrollar el valor. Por el contrario, intentó difundir la idea de que era una “escuela de crimen”, ya que no solo desvanecía “todo sentimiento humanitario”, sino que cultivaba la “perversidad”, al punto de que los aficionados se acostumbraban a “mirar sin repugnancia hechos sangrientos y de refinada crueldad”.⁵² El argumento teológico era sencillo: “Dios ha puesto los animales en nuestras manos no para que los martiricemos sino para que nos sirvamos de ellos”.⁵³

Esta noción dio consistencia a la creación y militancia activa de las Sociedades Protectoras de Animales, desde donde los metodistas rioplatenses vieron una forma directa de alcanzar los objetivos y reivindicaciones que impulsaban. En este sentido, es interesante resaltar que, en 1871, *El Ferrocarril* fue el primer periódico popular uruguayo y de gran tirada en propiciar la fundación de una Sociedad Protectora de Animales, llamando a emular la constituida en Rosario de Santa Fe con antelación.⁵⁴ Esta sociedad pionera en el Río de la Plata no significó un hecho aislado en cuanto a la participación protestante, ya que tanto el pastor Juan F. Thomson en Buenos Aires⁵⁵ como Thomas B. Wood en Montevideo bregaron por la constitución de nuevas asociaciones.⁵⁶

El aporte educacional y científico de Thomas B. Wood.

Los aportes de T. B. Wood en el ámbito educativo y científico rosarino fueron significativos. Se desempeñó como miembro del gobierno municipal, llegó a presidir la Junta Examinadora de las escuelas de la ciudad y desde ese lugar fue promovido a la comisión nacional de educación. En esta dirección, el reverendo

⁵⁰ José Pedro Barrán, *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay. El disciplinamiento* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1991), 98-99. Según Barrán, la búsqueda de abolir el sufrimiento de los animales se encuadraba dentro del marco de la nueva sensibilidad “civilizada” y su intento por acotar el horror frente al dolor físico.

⁵¹ *El Evangelista*, T. IV, N.º 29, 19 de marzo de 1881, 242-43. Luchar contra las corridas de toros en la representación disidente era, a la vez, un gesto de “nobleza” y de “patriotismo”; en consecuencia, convocaba a los “periódicos liberales” a que acompañaran las acciones legislativas.

⁵² *El Evangelista*, T. VIII, N.º 50, 12 de diciembre de 1885, 393.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *El Ferrocarril* 28 de octubre de 1871, 2; Barrán, *Historia de la sensibilidad*, 99.

⁵⁵ *El Evangelista*, T. II, N.º 49, 9 de agosto de 1879, 392. La reunión, según indicaba el periódico, se desarrolló el martes 5 de agosto de 1879. Además de la presencia del pastor J. F. Thomson, la reunión contó con la participación de Domingo F. Sarmiento y otros miembros caracterizados de la sociedad porteña.

⁵⁶ José A. Piquinela, “Un Astro en los cielos del continente: Dr. Tomás B. Wood”, *Boletín Metodista* (1978), s. p.

Jackson reportaba que “por tercera vez, el hermano Wood ha sido nombrado examinador de las escuelas públicas del municipio”, lo cual le permitía ser de “influencia sobre la creciente juventud de la ciudad”. Asimismo, el nombramiento le facilitaba introducir cambios en materia educativa e introducir “una disciplina más suave pero más efectiva” o la “práctica del canto en las escuelas”.⁵⁷ De hecho, el Dr. Wood informaba: “Nuestros pequeños himnos evangélicos se encuentran entre las piezas favoritas que se cantan. También se ha inducido a la Legislatura a imponer un impuesto directo y simple, cuyos beneficios son sagrados para los fines escolares”.⁵⁸

Luego de inaugurarse el Colegio Nacional el 16 de Julio de 1874, el Dr. Wood ejerció como profesor de Matemática, Física y Astronomía entre 1875 y 1877.⁵⁹ También, en la Asociación de Bibliotecarios, durante 1876, impartió “un curso de conferencias científicas públicas” que concitaba una numerosa asistencia.⁶⁰ La prestigiosa institución estaba ubicada en la calle 9 de Julio entre Necochea y Chacabuco. El Dr. Wood vivía en las inmediaciones de la estación del Ferrocarril Central Argentino en la calle Salta y asistía a sus clases en el Nacional montado a caballo y con su galera de copa alta. Por entonces, el recorrido del *tramway* aún no llegaba hasta el colegio y hubo que esperar a 1876 para que el ramal se extendiese hasta la institución.

En 1871, la ciudad contaba con alrededor de 25 000 habitantes, y para cubrir grandes distancias existía solo un servicio de volantas tiradas por caballos. Fue entonces que, en noviembre de 1872, Alfredo Arteaga inauguró el servicio de *tramway* de tracción a sangre. El recorrido de los primeros coches partía desde plaza López y, al llegar a calle Jujuy, torcía con dirección a la estación del Ferrocarril Central Argentino. También un ramal descendía por calle Urquiza hacia los muelles de pasajeros.⁶¹ El transporte era arrastrado por una yunta de caballos guiados por un cochero con su acompañante, el mayoral, que, a su vez, eran ayudados en las zonas empinadas por el cuarteador.⁶² El servicio despertó en varias ocasiones reclamos de vecinos y usuarios por los ruidos que ocasionaba, los problemas en el tránsito y las palabras groseras del personal, que lo hacían un servicio prohibido para las damas. El diario *El Municipio*, por su parte, se quejaba del maltrato y la mala alimentación de los animales: “Los caballos que tiran los carruajes no son caballos, son sombras casi incorpóreas, especies de arenques

⁵⁷ *Fifty- Eighth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1876, (New York: Printed for the Society, 1877), 44. Desde la Junta Examinadora de las escuelas del municipio fue promovido a la Comisión Nacional de Educación.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ El Colegio Nacional era dirigido por el rector Dr. Enrique Corona Martínez, y en sus aulas se formaron durante este periodo Eudoro Rueda, Melitón Carbonel, Joaquín Castellanos, Enrique Rivarola, Amadeo Sabattini, Elpidio González, Lisandro de la Torre, David Peña y Julio Vanzo (pintor), entre otros.

⁶⁰ *Fifty- Eighth Annual Report*, 46.

⁶¹ De Marco y Ensinck, *Historia de Rosario*, 217. El recorrido completo era desde plaza López, por calle Laprida hasta San Juan, por San Juan hasta San Martín; por San Martín hasta Urquiza; por Urquiza hasta Entre Ríos y por Entre Ríos hasta Jujuy, torciendo luego con dirección a la estación del Ferrocarril Central Argentino. Además, por calle Urquiza descendía un ramal hacia los muelles de pasajeros.

⁶² Rafael Ielpi, *Vida cotidiana. Rosario (1900-1930)*, (Rosario: Ed. La Capital, s. f.), 24.

secos, descuajeringados, cansados del trabajo y más dispuestos a tenderse cómodamente sobre las agudas piedras de las calles que a tirar del coche, que no pocas veces necesita del auxilio de los changadores de las esquinas para seguir camino”.⁶³

La huella dejada por el Dr. Thomas Wood en el ámbito educativo y científico fue singular. En el anecdotario de los alumnos del Nacional, pasados los años, seguía vivo su recuerdo, como el del Dr. Calixto Lassaga,⁶⁴ quien en sus años de formación visitaba junto con el alumnado el consulado norteamericano para avistar desde sus terrazas los cielos por medio de un telescopio con el que el reverendo realizaba sus observaciones. Lo suyo no era, sin embargo, un mero pasatiempo, sino que formaba parte de una búsqueda por relacionar la fe con el pensamiento científico y articular el conocimiento que ofrecía la ciencia en favor del desarrollo y el progreso de la nación. En 1875, el Dr. Wood fue designado como uno de los corresponsales del Dr. Benjamín A. Gould. La tarea de los corresponsales era realizar diariamente las observaciones meteorológicas y anotarlas en registros. Estos valores fueron publicados por la Oficina Meteorológica —antecesora del Servicio Meteorológico Nacional— y fue una de las primeras obras editadas en el país en la materia. El informe de 1875 llenaba de satisfacción a B. Gould, pues ninguno de los reportes anteriores del Observatorio de Córdoba superaba los “resultados conseguidos”, ya que dicho año se había presentado “excepcionalmente favorable para las observaciones celestes”.⁶⁵

El científico también se alegraba porque percibía que el país despertaba a un “interés serio y atento” por la labor y crecía el ofrecimiento de voluntarios “estimulados solo por el deseo de contribuir al adelanto de la ciencia y el país”.⁶⁶ El Dr. Gould aprovechaba para agradecer al Dr. Onésimo Leguizamón por la remesa de “instrumentos meteorológicos de buena clase” con que el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública había provisto a los colaboradores y que viabilizaban “prolijas observaciones” en diferentes puntos del país. Con ese cometido contribuyó el Dr. Wood con sus observaciones en Rosario desde el 1 de febrero hasta el 31 de diciembre en aquel inicio del verano de 1875, recordado como “abundante en lluvias”.⁶⁷ La importancia de las mediciones radicaba en que la continuidad del relevamiento realizado iba a permitir no solo un conocimiento “de los vientos, lluvias, temporales y tormentas” que prevalecían en el territorio

⁶³ Citado en Ielpi, *Vida cotidiana*, 26. Luego, en 1885, el servicio se extendió con la empresa Anglo-Argentina, perteneciente a Mr. Roderick Malcolm Ross. Era un norteamericano perteneciente a la fe anglicana nacido en Nueva York en 1834, quien, a finales de la Guerra de Secesión, se radicó en Rosario y se asoció con Roberto Atkinson para instalar un taller de maquinarias y fundición de hierro y bronce, instalado en calle 1° de Mayo, muy cerca de las barrancas del río.

⁶⁴ Mario Glück, “Una ciudad con blasones antiguos. Memoria, historia y tradición en Calixto Lassaga (1898-1940), en *Rastrear memorias: Rosario, historia y representaciones sociales, 1850-1950*, Alicia Megías et al. (Rosario: UNR Editora, 2017), 202-203.

⁶⁵ Benjamín A. Gould, *Informes presentados al Ministerio de Instrucción Pública* (Buenos Aires: Observatorio Astronómico y Oficina Meteorológica, 1876), 4.

⁶⁶ Gould, *Informes*, 22.

⁶⁷ Gould, *Informes*, 31-32. Según los registros del reverendo, solo en diciembre de 1875 llovieron “190.3 milímetros” y el total anual fue de “1199.5 milímetros”; la temperatura diurna media de 17,44°; la presión barométrica de 759,41 hPa y una humedad relativa del ambiente media de 781, que en ese año fue la más elevada de todo el país. *Ibid.*, 37.

nacional, sino también conocer “los datos y principios” que permitirían “saber y quizás aún predecir los grandes disturbios atmosféricos, averiguando su origen y tal vez trazando su marcha”.⁶⁸

Huellas de avivamiento y ligas de templanza

En 1875, la congregación metodista seguía ubicada en el mismo “rincón extranjero de Rosario”, donde “nunca van los nativos, salvo motivos especiales”,⁶⁹ no lejos de la “pequeña colonia de ingleses”, con sus “trabajadores empleados del ferrocarril” que recibían atención pastoral de la “capellanía anglicana”.⁷⁰ Esta iglesia nucleaba a los “residentes ingleses más ricos”, mientras que la “fluctuante” feligresía que acudía a los servicios del metodismo era de “las clases trabajadoras”.⁷¹ La congregación permanente estaba conformada por “padres de familia asentados de manera permanente”, cuyos hijos eran “argentinos más que ingleses”,⁷² y vivían no muy lejos del templo. También asistían “oyentes ocasionales” que paseaban por la zona y entraban al templo, dado que este estaba “mal situado” y en un lugar “poco atractivo”.⁷³ Las calles circundantes, además de hallarse en un estado “repugnante”, carecían de lámparas y hacían del entorno “un lugar triste y solitario al borde del acantilado del río, donde nadie iría por la noche”.⁷⁴

Aunque los asistentes formaban parte de un sector social “de gente pobre”, las colectas —muy limitadas— igualmente alcanzaban a cubrir los “gastos corrientes” y se habían realizado algunas mejoras en la pequeña capilla.⁷⁵ Las contribuciones de los miembros incluso permitían ofrendas especiales “para las causas de la Biblia y de los tratados y para los necesitados”, al punto que los ofrendantes eran “tan liberales como en las congregaciones promedio en Inglaterra o los Estados Unidos”.⁷⁶ Con los “niños argentinos protestantes” —a los que el pastor consideraba “los baluartes de esta misión”— emprendieron tareas de colportaje, distribuyendo “tratados y pasajes de las escrituras” y vendiendo Biblias a precios populares “de barco en barco en el río entre los marineros” o parándose “en las puertas del ferrocarril”, repletas de trabajadores y pasajeros.⁷⁷ El carácter cosmopolita tanto de la congregación como de la ciudad aparecía reflejado en que los materiales impresos estaban en español pero también “mucho en inglés, italiano, francés y alemán”, mientras que los proveedores eran principalmente la Sociedad de Tratados de la denominación, la American Tract Society y la London Religious Tract Society.⁷⁸

⁶⁸ Gould, *Informes*, 30.

⁶⁹ *Fifty-Seventh Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1875, (New York: Printed for the Society, 1876), 44.

⁷⁰ *Fifty-Seventh Annual Report*, 41.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Fifty-Eighth Annual Report*, 41

⁷³ *Fifty-Eighth Annual Report*, 42.

⁷⁴ *Fifty-Seventh Annual Report*, 42.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Fifty-Eighth Annual Report*, 41-42.

⁷⁷ *Fifty-Seventh Annual Report*, 46.

⁷⁸ *Ibid.*

Un viaje del Sr. George Viney a Inglaterra les había permitido traer una provisión de materiales y continuar con la labor para acabar con “la terrible abominación” presente en la región rioplatense y que los misioneros identificaban con el “romanismo”.⁷⁹ Además, la visita había traído al hermano Viney “lleno del fuego del avivamiento”, del cual, para el recién llegado, todos estaban “atrapando la llama”.⁸⁰ El programa de los niños de la escuela dominical también había desarrollado conciertos en los que “los textos, recitaciones e himnos en español e inglés” se combinaban con canciones del Third Great Revival inglés, liderado por Moody y Sankey. Incluso la venida del reverendo Joseph R. Wood —hermano del Dr. Thomas Wood— en abril de 1875 estaba en sintonía con la búsqueda de reforzar unos lineamientos marcados por el avivamiento, las prácticas de templanza ligadas a la idea de santidad y piedad con el llamado a las misiones. La congregación inglesa, a su llegada, experimentó un “nuevo impulso y nuevo vigor”, con resultados visibles de “conversión de las almas [...] el fortalecimiento y la animación de los miembros” y señales de “un gran avivamiento de gran alcance”.⁸¹ Más allá de las reuniones habituales, se dio comienzo a “una reunión de avivamiento por la noche [...] con reuniones de oración, las reuniones de alabanza [...] y las reuniones de templanza durante la semana”.⁸²

Estas últimas se iniciaron en 1874, y habían “progresado magníficamente” hasta llegar a conformar un sólido “movimiento de templanza”. La Logia Good Templars continuaba creciendo con gran participación de ingleses en reuniones públicas sin precedentes. Incluso el capellán anglicano, que había sido “hostil a la causa”, ahora se manifestaba “abierto como un converso” y como “abstemio constante”. El problema y la reputación de la inmigración británica con respecto a las bebidas alcohólicas era una mácula en el testimonio mismo del protestantismo, porque cualquier angloamericano era asimilado indefectiblemente con la fe reformada. Sin embargo, “los nativos más inteligentes” se hallaban al tanto del movimiento de templanza que se llevaba a cabo en otras naciones y lo asociaban “instintivamente con la religión”, por eso el éxito de los buenos templarios redundaba en una “demostración de la vitalidad salvadora del protestantismo”. El ministro resaltaba: “El hecho de que borrachos notorios y desesperados de ambos sexos se hayan convertido en hombres y mujeres respetables y felices [...] atrae la atención y aprobación”; lo que hacía de la cuestión de la templanza no solo “un medio de gracia” para la feligresía, sino un “elemento de poder” para el testimonio ciudadano.⁸³ Sucedió que, con motivo de las celebraciones del 4 de Julio, el pastor Wood, en su función de cónsul de los Estados Unidos, había ofrecido un almuerzo al cual habían concurrido el gobernador Servando Bayo (1874-1878), funcionarios locales y representantes de las legaciones extranjeras. La sorpresa fue que, llegado el momento de la comida, se sirvió sin “bebidas embriagantes”, lo que provocó el llamado de atención del público en general. El asunto fue comentado tanto en los círculos privados como en la prensa diaria, pues una publicación caricaturizó al ministro por su militancia

⁷⁹ *Fifty-Seventh Annual Report*, 47.

⁸⁰ *Fifty-Seventh Annual Report*, 43. La referencia era al Third Great Revival que se inició en Inglaterra a partir del ministerio de Moody.

⁸¹ *Fifty-Eighth Annual Report*, 41.

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Fifty-Seventh Annual Report*, 43.

en principios religiosos contrarios a las costumbres sociales. Muchos “ingleses” lo criticaron severamente y, mientras algunos compatriotas en embriaguez e intoxicados se deshonraban “a sí mismos y a su país” en el aniversario de la nación, el pastor sentía que él y la causa se habían ganado la respetabilidad pública.⁸⁴

Lectoras de la Biblia e historias de familia

Una de las iniciativas más importantes del reverendo T. Wood fue gestionar ante la Woman’s Foreign Missionary Society (WFMS, Sociedad Femenina de Misiones Extranjeras) el apoyo para la creación de una escuela diaria. Sin embargo, en los años previos, luego de la creación de la escuela mixta y de iniciar un incipiente orfanato —que funcionó desde 1872 en su casa—⁸⁵ el misionero difundió una particular mirada de la evangelización de la mujer en el contexto rioplatense y fue impulsor de una práctica innovadora: las lectoras de la Biblia. Estos proyectos fueron muy relevantes porque en alguna medida fueron el antecedente del Colegio Americano (1875).

En 1872, el reverendo Thomas B. Wood le escribía al obispo Bowman y a la Junta Misionera para informarles sobre las complejidades del trabajo misionero con las mujeres de Sudamérica y la necesidad de hacer “esfuerzos especiales para alcanzarlas” con el evangelio, a semejanza de otros continentes “paganos” como Asia, donde el metodismo se hallaba misionando.⁸⁶ El paganismo, unido a la ignorancia —de la que responsabilizaban al catolicismo—, requería ir más allá de las metodologías y actividades “ordinarias” empleadas en la evangelización. En este sentido, le agradecía a la WFMS por el sostén enviado para rentar la creación de un cargo de “lector de la Biblia”. Los predicadores y pastores en el Río de la Plata estaban imposibilitados de hacer el trabajo pastoral de visitar a las mujeres en sus hogares. De hacerlo, a pesar de que fuera para ofrecer la instrucción bíblica, su reputación como presbíteros quedaría seriamente dañada. Este era un aspecto sensible, más teniendo en cuenta las acusaciones que los protestantes proferían a los frailes y sacerdotes acerca del velo de corrupción en torno del confesionario católico. La función de las lectoras de la Biblia apuntaba a subsanar parte de la labor que comprendía: visitar los hogares, reunirse de manera individual o grupal con otras mujeres, instruir acerca de la Biblia y las disciplinas de la piedad, enseñar a conducir el hogar y guiarlas a la conversión espiritual.

⁸⁴ Ricardo Falcón et al., “Elites y sectores populares en un periodo de transición (Rosario, 1870-1900), en *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, comp. Adrián Ascolari (Rosario: Ediciones Platino, 1993), 91-99.

⁸⁵ Falcón, “Elites y sectores populares”, 46. El superintendente Jackson daba cuenta en su informe al supervisor episcopal de que el pastor Thomas Wood tenía, en 1876, seis niños bajo su atención a la espera de que la Junta Misionera se hiciera eco de iniciar un “asilo de huérfanos”. Por su parte, el reverendo Wood señalaba: “Ahora necesitan enseñanza formal regular y empleo para su tiempo, como el que solo se puede dar en un establecimiento bien organizado. Tres de ellos tienen 14 años y son audaces e inteligentes. Todos son activos e inquietos, aunque dóciles y obedientes. Necesitan un mayordomo y una matrona que los cuiden y profesores que los instruyan”.

⁸⁶ *Fifty-Fourth Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1872, (New York: Printed for the Society, 1873), 50.

En el reporte, el pastor Wood también compartía sus hallazgos:

Me complace decir que creemos que hemos encontrado a la persona con quien participar el trabajo propuesto, una mujer joven de excelentes talentos, completamente nativa, y sin embargo completamente destetada de la mayoría de sus malas costumbres. No estamos seguros de que se haya convertido de manera confiable, pero es muy obvio que ha avanzado en un largo camino hacia esa conversión. La estamos poniendo cada vez más bajo nuestra influencia, y realmente esperamos que no sea la única, o más bien la primera, que el Señor está levantando para evangelizar a las mujeres en esta tierra abandonada por Dios.⁸⁷

Se trataba de Romilia, hija de la Sra. Apolinaria Bravo, quien, después de enviudar, contrajo nuevas nupcias con George Henry Viney, un marinero inglés que, al decidir radicarse en Rosario, llegó a desempeñarse como capataz del Ferrocarril Central Argentino. En 1873, el pastor Wood escribía en el *Heathen Woman's Friends* —órgano de la Woman's Foreign Missionary Society— que el Sr. Viney era “un joven inglés generoso, honesto y enérgico”, y que realmente demostraba su amor e interés por la mejoría de la Sra. Bravo y de sus hijos. En 1872 se había comenzado a vincular con la iglesia, ya que “no era religioso en ningún sentido”, pero luego de un año se había convertido “en un hombre renovado, lleno de celo por su propia mejora y la de su familia, vecinos, compatriotas y los nativos”.⁸⁸ El Sr. Viney asumió la paternidad de los tres hijos de la viuda y la familia se incorporó activamente en la congregación al responsabilizarse de la dirección de la escuela dominical de la obra inglesa, siendo, además, uno de los referentes del *revival* espiritual. Posteriormente, a la salida de Joseph Wood, fue designado con el cargo pastoral en la congregación de habla inglesa en 1886.

Sin embargo, las mayores expectativas estaban puestas en Romilia, de quien podemos leer la siguiente semblanza: “Una verdadera hija del país, su piel es morena, su rostro redondeado, y su cabello es de un exuberante color azabache. Sus dientes son magníficos, tiene alrededor de diecisiete años de edad y posee una apariencia de mujer, aunque sus maneras la hagan parecer ligeramente aniñada. Es uno de los ejemplares más refinados de la clase gauchesca, siendo su madre una mujer que supera esta clase en cuanto a sus dones y gustos naturales”.⁸⁹

Según el pastor Wood, Romilia apreciaba la Biblia y las reuniones religiosas, al tiempo que mostraba interés en “enseñar a los pequeños nativos” que participaban en la escuela dominical en inglés. Sin embargo, lo más destacable era que ella “penetraba” en los hogares y les leía “libros a la gente con gran valor, a hombres, mujeres y a todos, pero principalmente a las mujeres”.⁹⁰ Romilia se destacaba porque lograba acceder fácilmente a los sectores populares. Los trabajadores, artesanos y peones —en especial en el ámbito rural—, eran “muy supersticiosos, en gran medida bajo el dominio del sacerdocio”; sin embargo, a

⁸⁷ *Fifty-Fourth Annual Report*, 50-51.

⁸⁸ *Heathen Woman's Friends*, 458.

⁸⁹ *Heathen Woman's Friends*, 457.

⁹⁰ *Heathen Woman's Friends*, 458.

diferencia de los intelectuales de las “clases educadas”, se hallaban “libres de ese orgullo personal y social” que cerraba el entendimiento a la verdad evangélica. En Rosario, a “miles de mujeres” se podía llegar con el evangelio; no obstante, era un terreno “no menos inaccesible para el misionero masculino que las mujeres de la India”.⁹¹

En el reporte de 1874 se dejaba asentado que algunas lectoras bíblicas habían realizado un aporte valioso, donde se destacaba la Sra. Rodríguez, una costurera de San Lorenzo que cosía “para ganarse la vida”, y, al mismo tiempo, sembraba “la semilla del Evangelio” en los hogares, mientras la hermana Apolinaria Viney y su hija Romilia realizaban visitas por las casas con “resultados muy interesantes”.⁹²

El proyecto, sin embargo, sufrió un duro impacto cuando Romilia quedó embarazada siendo una mujer soltera, lo que implicó la inmediata disciplina y su separación del ministerio; para 1878 su nombre dejaba de aparecer en el registro de miembros de la congregación. Su madre la envió al campo con una familia amiga, hasta tanto tuviera al hijo. El embarazo fuera del matrimonio era un hecho inaceptable, dado que las prácticas sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales eran repudiadas con igual firmeza por la disciplina metodista. En el caso de Apolinaria Viney, acompañó a su esposo cuando asumió el pastoreo de la congregación inglesa en abril de 1886, pero en noviembre falleció, víctima de la epidemia de cólera que afectó la ciudad, junto a dos de sus hijos.⁹³ Se trataba de la segunda epidemia de cólera ocurrida en el país entre 1886 y 1887, que fue una de las más importantes por su extensión geográfica.⁹⁴ El origen se produjo por la llegada del buque *Perseo*, de la ciudad de Génova, que traía inmigrantes portadores del vibrión.⁹⁵ El 4 de noviembre, una muerte dudosa despertó la incertidumbre en Rosario y, al día siguiente, el Dr. Wernike, enviado por el Departamento Nacional de Higiene, determinó que la enfermedad había provocado 28 decesos sobre 36 enfermos en solo dos jornadas. En la ciudad, el total de enfermos a fines de noviembre llegaba a 2463, con una tasa de letalidad del 50 %, y desde Rosario se propagó a las colonias de Bustamante, Armstrong, Cañada de Gómez y luego San Lorenzo, Cerrillos, Bajo Hondo, Arroyo Seco, Monte Flores y Sauce.⁹⁶ La epidemia también se cobró la vida del hijo de Romilia, el pequeño Ramón de ocho años,⁹⁷ aquel que la había llevado a abandonar el

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Fifty-Sixth Annual Report of The Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1874, (New York: Printed for the Society, 1875), 50

⁹³ Pág. 96. Act. 594, lote B/1/I. Fecha de fallecimiento: 8/12/1886. Nombre: Viney, Apolinaria Bravo de. Edad: 51. Estado civil: casada (morena). Nacionalidad: argentina. Esposo: George Henry Viney. Causa de la muerte: cólera. Lugar: Rosario. Jeremy Howat, “Antiguo Cementerio Protestante de Rosario, Santa Fe: registro de sepelios entre 1881 y 1886”, *British Settlers in Argentina and Uruguay- Studies in 19th and 20th Century Emigration*, junio de 2013, http://www.argbrit.org/SanBart/AntiguoCemDis_1881-86-1.htm

⁹⁴ La anterior había azolado a Rosario entre 1867-1868.

⁹⁵ José Penna, *El cólera en la República Argentina* (Buenos Aires: Editorial Litografía y encuadernación de Jacobo Peuser, 1897), 200-201.

⁹⁶ Penna, *Cólera*, 279-81.

⁹⁷ Howat, Antiguo Cementerio Protestante, 2013. Pág. 92, Act: 563, lote A/V 4^a/4. Fecha de fallecimiento: 21/11/1886. Nombre: Rodríguez, Ramón. Edad: 8 años, niño. Nacionalidad:

ministerio. Luego, en septiembre de 1887, George Viney concluyó su pastorado y regresó a los Estados Unidos.

Rosario, puerta al extenso “Indostán” misionero

En una mirada retrospectiva, casi en tono de balance de lo realizado en la última década desde Rosario, el superintendente H. G. Jackson le escribía al obispo Bowman puntualizando aspectos fundamentales de la difusión metodista. En principio, el vasto campo rioplatense exigía “la atención del mundo cristiano”. Esto era un obvio reclamo de mayor respaldo —sobre todo económico— por parte de la Junta Misionera estadounidense, quien tenía puesta su prioridad misionera en India, China, Japón y África. La “atención” solicitada era, en particular, hacia el territorio del “interior de Hispanoamérica” que hasta ese momento solo era “accesible a través de Rosario”.⁹⁸ Excluyendo los “estados civilizados de Buenos Aires y Uruguay” —que en sí mismo constituían un “campo independiente”—, Rosario era la puerta de ingreso a un vasto territorio delimitado “al norte y al este por los bosques impenetrables y tribus salvajes de Brasil”, al oeste por los “Andes intransitables” y al sur por “las regiones inexploradas de la Patagonia”. En su conjunto, todo el distrito era tan “rico en recursos como el valle del Misisipi” y más extenso que “el Indostán”.⁹⁹ En este sentido, la descripción de Rosario, ubicada como único “puerto” de acceso hacia tres puntos cardinales en un mapa imaginario del “Indostán”, se transformaba en una representación muy ilustrativa y de peso para el auditorio del *board* misionero, muy informado sobre territorios como la India.¹⁰⁰

argentino. Nombre del padre: Ramón Rodríguez. Nombre de la madre: Romilia Viney de Rodríguez. Causa de la muerte: cólera. Lugar: Rosario.

Previamente había fallecido otro hijo de Romilia: Pág. 79, Act: 474, Lote B/I 6^a/1. Fecha de fallecimiento: 16/12/1884. Nombre: Rodríguez, Luis. Edad: 13 meses, niño (moreno). Nacionalidad: argentino. Nombre del padre: Ramón Rodríguez. Nombre de la madre: Romilia de Rodríguez. Causa de la muerte: enterocolitis. Lugar: Rosario. Howat, Antiguo Cementerio Protestante, 2013.

Posterior a la epidemia de cólera de noviembre de 1886, Romilia enviudó de Ramón Rodríguez y contrajo nuevas nupcias con Ramón Benavidez: Act: 345. Fecha: 27/2/1887. Nombre: Benavidez, Ramón. Edad: 18. Padres: José Hipólito and Eduvige? de Romero de Benavidez. Nativo de: Córdoba, Argentina. Religión: *protestant*. Domicilio: Rosario. Nombre: Rodríguez, Romelia Salvatierra de (v). Edad: 26. Padres: Manuel Salvatierra and Apolinaria Bravo de Viney. Nativa de: Rosario, Argentina. Religión: *protestant*. Domicilio: Rosario. Casados en: Rosario. Testigos: George N. Viney, Reynaldo Galvan. Jeremy Howat, “Rosario, Iglesia San Bartolomé: matrimonios 1886-1887”, *British Settlers in Argentina and Uruguay- Studies in 19th and 20th Century Emigration*, abril de 2005, <http://www.argbrit.org/SanBart/marrs1886-87.htm>.

⁹⁸ *Fifty- Eighth Annual Report*, 45.

⁹⁹ *Ibid.* El término Indostán se utilizaba durante el siglo XIX para referirse a la península del Indostán, que era el nombre que históricamente se le daba a la región que comprendía India, Pakistán, Bangladés, Sri Lanka, las Maldivas, Bután y Nepal. En los reportes del *board* misionero comúnmente se lo utilizaba para distinguirlo de las otras regiones de Asia.

¹⁰⁰ *Fifty- Eighth Annual Report*, 46.

En ese extenso territorio, el Rev. Jackson resaltaba el trabajo realizado a lo largo de la década por las Sociedades Bíblicas, pues la labor de distribución realizada por ellas había dejado el campo preparado para seguir la difusión, con el envío de predicadores y el establecimiento de congregaciones. Los dos casos presentados como ejemplo de lo realizado desde Rosario eran el influjo ejercido sobre Córdoba y Santa Fe. En estas ciudades, durante los últimos cinco años, los colportores habían sido “apedreados y encarcelados”; sin embargo, en Santa Fe, uno de los agentes —luego de la distribución de Biblias— realizó una serie de conferencias y esto provocó la oposición de los jesuitas que alegaban que eran “libros prohibidos”.¹⁰¹ El asunto llegó a la prensa, que apoyó al misionero y terminó “atacando a los jesuitas”. Como resultado de esta incursión, inmigrantes franceses, alemanes, suizos “y otros protestantes” habían confluído en la idea de “establecer el culto”, que preveía al superintendente que sería en español. Por otro lado, en la capital mediterránea, los colportores habían realizado ventas de Biblias y literatura anticatólica que superaron todas las previsiones. En su relato, el reverendo destacaba las facilidades que ofrecía el ferrocarril desde Rosario, pues, a su vez, las mercancías venían “libres de costo” y con “tarifas preferenciales” para los corredores del norte gracias a los amigos de la obra, vinculados a las empresas comerciales inglesas y norteamericanas, principalmente ferroviarias.¹⁰²

Reflexiones finales

En 1863, el iniciador de la expansión metodista en el Río de la Plata, el superintendente W. Goodfellow, seguramente interiorizado de los reportes e informaciones que circulaban entre la comunidad angloamericana (Mac Cann, Hinchliff, Hutchinson, Rickard, Perkins, Seymour) y el propio relevamiento de sus giras, pudo prever las posibilidades de Rosario como “ciudad” moderna ferroportuaria y puerta de acceso a las colonias agrícolas y las provincias interiores de un “Indostán” lleno de permanentes oportunidades y desafíos. A poco de su traslado hacia Montevideo, el Dr. Thomas B. Wood entendía que Rosario era el ejemplo más notable del rápido crecimiento entre las ciudades de Sudamérica. En 1855 era solo un pueblo de barro insignificante, mientras que en 1876 se había convertido en una ciudad de 30 000 habitantes.

Las posibilidades que abría Rosario fueron decisivas para la instalación de las Sociedades Bíblicas en la ciudad y ellas eran, con sus colportores, quienes prepararían el terreno a los misioneros y pastores que darían forma a las congregaciones de residentes extranjeros y luego al “elemento nacional”. El avance político del liberalismo —con Nicasio Oroño en el estado provincial entre 1864 y 1868— en la ciudad “más descreída” de la república, presentó una coyuntura inmejorable para atacar las “pretensiones y supersticiones” del papismo y difundir la fe protestante y sus valores morales. La distribución de la Biblia y la literatura anticatólica eran las herramientas privilegiadas junto a la educación y la divulgación de la ciencia.

De aquí los esfuerzos sostenidos por el Rev. T. Carter y su Escuela Inglesa, pasando por el intento de la Escuela Americana —laica y para niños pobres— que diseñó Thomas Wood en alianza con liberales y masones. Se trataba, en la

¹⁰¹ *Fifty- Eighth Annual Report*, 45.

¹⁰² *Ibid.*

mayoría de los casos, de los intelectuales “indiferentes” a la religión o “escépticos” del frente liberal anticatólico que, a pesar de su “indiferentismo”, favorecían al protestantismo por los beneficios que traían para las masas populares y el progreso del país a través de la introducción de ferrocarriles, bancos, comercios, usinas de gas, puertos, *tramways*, talleres, colonias agrícolas, establecimientos ganaderos, etc. Cuando la Iglesia católica resistió el intento educativo, el Rev. Wood no solo continuó bregando en favor de la educación —estableciendo la escuela mixta y el orfanato— sino que gestionó la creación del Colegio Americano (1874), apuntando a la educación de la mujer.

En este aspecto, el metodismo decimonónico expresó una posición distintiva al interior del protestantismo acerca del papel de la mujer en el ámbito congregacional y contracultural en el marco de la sociedad. El “experimento” de las lectoras de la Biblia manifestaba una clara voluntad por expandir los roles femeninos tradicionalmente asignados en el espacio eclesial. Las mujeres metodistas estaban habilitadas a visitar los hogares, reunirse de forma individual o en grupos con otras mujeres, enseñar acerca la Biblia y las disciplinas piadosas, instruir en la puericultura y el manejo hogareño y llevar a la conversión y a una vida de santificación a otras hermanas. Estas líneas anticipaban algunos aspectos de los esfuerzos que realizaría, sobre todo, la Woman’s Foreign Missionary Society a través de su proyecto educativo y que desarrollaremos en otro estudio.

Los metodistas, como vimos, reprobaron las costumbres sociales reñidas con la ascética que proponían; entre ellas, se hallaban las diversiones, los juegos y los entretenimientos que tendían a desencadenar incitaciones descontroladas, bajos instintos y apetencias desmedidas de placer. Entre estos, los principales apuntados fueron las fiestas de carnaval, las riñas de gallos y las corridas de toros. Ante los defensores de la tauromaquia, el metodismo militó en favor de las sociedades protectoras de animales, enmarcándose claramente en el ideario del reformismo social norteamericano idealista y romántico de 1840.

El bien, para los metodistas, se expresaba en la seriedad y el trabajo, mientras que las diversiones eran vistas con desconfianza. En esta separación radicaba también el carácter de la sensibilidad dominante que las elites dirigentes buscaban instaurar en las últimas tres décadas del siglo XIX en Rosario —y en el resto del Río de la Plata— y que estaba en relación directa con los comportamientos que harían realidad la “modernidad” anhelada. Desde 1860, los hábitos, valores y sensibilidades que dominaban a los sujetos sociales, para el metodismo, estaban enmarcados en la sensibilidad bárbara, de la cual el “paganismo” católico era el soporte. Para 1875 ya se habían introducido modificaciones fundamentales. Esto no significó de ninguna manera que los viejos hábitos no se resistieran a desaparecer; sin embargo, la nueva sensibilidad “civilizada” y “moderna” estaba logrando avances considerables. Esta era la responsable de traer la nueva disciplina de la sociedad, imponiendo la compostura y la seriedad al cuerpo, la laboriosidad enemiga del ocio, el puritanismo a la vida sexual, la deslegitimación del castigo físico a la niñez y la represión del alma.

Este proceso cultural buscaba hacer cambios en los hábitos y en los modos de sentir que debían acompañar el proceso modernizador —en el ámbito político, social, económico y demográfico— por el cual la sociedad rosarina quedaría inscripta definitivamente en la economía capitalista. Estos fueron impulsados especialmente por las elites dirigentes en lo político y por la naciente burguesía en

lo económico-social. Sin embargo, recibieron un importante aporte de los elementos intelectuales del nuevo orden: nos referimos a los maestros, médicos, periodistas, sacerdotes y pastores. Fueron ellos —misioneros y predicadores en la pequeña área de su reducida influencia— quienes fomentaron lo que las transformaciones económicas reclamaban, esto es: ética del trabajo; obediencia a la autoridad; una moralidad individual marcada por la honradez, la moderación y la templanza antialcohólica; la condena de prácticas sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales y una fuerte conciencia del deber y la responsabilidad individual. Es decir, todo un modelo ético que pujaba por establecer una sensibilidad superadora de la sociedad tradicional y una disposición anímica para crear un nuevo orden.

Bibliografía

- Amaro, José. “Corridos de toros en Rosario”. *Revista de Historia de Rosario* 19 (1970): 35-55.
- Aldao de Díaz, Elvira. *Recuerdos de antaño*. Córdoba: Buena Vista Ediciones, 2011.
- Amestoy, Norman Rubén. *Difusión y cultura protestante en el Río de la Plata. El rol del metodismo en la génesis del Uruguay moderno; 1868-1904* (tesis doctoral inédita, Instituto Universitario ISEDET). Buenos Aires, 2003.
- Barrán, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. El disciplinamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1991.
- Civilotti, María C. y De Marco, Miguel. “Nacidos en la ribera. De los orígenes y los barrios de Rosario”. *Revista de Bolsa de Comercio de la Ciudad de Rosario* 1526 (2015): 52-60.
- De Marco, Miguel Ángel y Ensink, Oscar Luis. *Historia de Rosario*. Santa Fe: Ediciones Colmegna, 1979.
- De Marco, Miguel Ángel. “De los orígenes a los barrios”. *Revista de Bolsa de Comercio de la Ciudad de Rosario* 1525 (2015): 54-64.
- Falcón, Ricardo y Stanley, Miriam. *La Historia de Rosario*. Tomo 1, Economía y Sociedad. Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- Falcón, Ricardo; Megías, Alicia; Prieto, Agustina; Morales, Beatriz. “Elites y sectores populares en un periodo de transición (Rosario, 1870-1900)”. En *Historia del sur santafesino*, editado por Adrián Ascolari. Rosario: Ediciones Platino, 1993.
- Glück, Mario. “Una ciudad con blasones antiguos. Memoria, historia y tradición en Calixto Lassaga (1898-1940)”. En *Rastrear memorias: Rosario, historia y representaciones sociales, 1850-1950*, Alicia Megías, Agustina Prieto, Lucio Piccoli, Analía V. Dell’Aquila, M. Luisa Múgica, Javier Chapo, M. Pía Martín y Mario Glück. Rosario: UNR Editora, 2017.
- Ielpi, Rafael. *Vida Cotidiana. Rosario (1900-1930)*. Rosario: Ed. La Capital, s/f.
- Ielpi, Rafael y Vila Ortiz, Gary. *Imágenes de la Memoria. Rosario 1880-1930*. Rosario: Juan C. Caride - María Cristina Butteri Editores, 1995.
- Lappas, Alcibiades. *La Masonería a través de sus hombres*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Impresora Belgrano, 1966.
- Malone, Dumas (ed.). *Dictionary of American Biography*, T. 20. Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1936.

- Megías, Alicia. “La formación de la ciudad”. En *Ciudad de Rosario*, editado por Agustina Prieto. Rosario: Editorial Municipal de Rosario, 2010.
- Mikielievich, Wladimir C. “Frustrada iniciación de la enseñanza laica en Rosario”. *Revista de Historia de Rosario* 1 (1965): 37-55.
- Piquinela, José A. “Un Astro en los cielos del continente: Dr. Tomás B. Wood”. *Boletín Metodista*, 1978: s. p.
- Premoli, Horacio. “Versión Arquitectura- Barrio Inglés. Arq. Horacio Premoli”. Video de *Versión Arquitectura*. YouTube, 9:53. 15 de mayo de 2018. https://www.youtube.com/watch?v=Pcukdr_Ssos
- Reggini, Horacio. Prefacio a *Vida de William Wheelwright*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos- EUDEBA, 2016.
- Stanley, Miriam. “Vida moderna: la ciudad iluminada. Rosario y la llegada de la electricidad”. En *Territorio, memoria y relato en la construcción de identidades colectivas*, Tomo 1, coordinado por Beatriz Dávila, Marisa Germain, Claudia Gotta, Analía Manavella y María Luisa Múgica. Rosario: UNR Editora, 2004.

Fuentes Primarias

- Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church*, 1871-1877. New York: Printed for the Society.
- El Evangelista*, 1877-1878.
- El Ferrocarril*, octubre de 1871.
- Gould, Benjamín A. *Informes presentados al Ministerio de Instrucción Pública*. Buenos Aires: Observatorio Astronómico y Oficina Meteorológica, 1876.
- Heathen Woman's Friend*, Boston, Vol. IV, N.º 11, Mayo 1873.
- La Capital*, Rosario, agosto - septiembre de 1871 y 1875.
- Howat, Jeremy. “Antiguo Cementerio Protestante de Rosario, Santa Fe: registro de sepelios entre 1881-1886”. *British Settlers in Argentina and Uruguay- Studies in 19th and 20th Century Emigration*. http://www.argbrit.org/SanBart/AntiguoCemDis_1881-86-1.htm
- Howat, Jeremy. “Rosario, Iglesia San Bartolomé: matrimonios 1886-1887”. *British Settlers in Argentina and Uruguay- Studies in 19th and 20th Century Emigration*. <http://www.argbrit.org/SanBart/marrs1886-87.htm>.
- Penna, José. *El cólera en la República Argentina*. Buenos Aires, Editorial Litografía y encuadernación de Jacobo Peuser, 1897.

Eunice N. Rebolledo Fica es Doctora en Ciencias de la Educación. Proyecto de investigación: “La construcción de la ciudadanía en el discurso pedagógico del protestantismo liberal: Revista “La Reforma” (1900-1930)” Director: Dr. Juan Pablo Abratte. Directora del Equipo de Investigación proyecto SECYT (2018-2021) Historia, política y reforma educativa: aproximaciones a la historia educativa de Córdoba. Centro de Investigaciones: María Saleme de Burnichón, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. Docente de la cátedra: Historia de la Educación Argentina. Escuela de Ciencias de la

Educación. FFYH. UNC. Directora del Colegio Secundario Evangélico Haroldo Andenmatten.

Contacto: eunice.rebolledo@unc.edu.ar

Norman Rubén Amestoy es Doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET (Buenos Aires). Profesor de Historia en la Escuela de Misiones (EMPI). Profesor del Instituto Wesley - Universidad Centro Latinoamericano (UCEL) en Historia de los Avivamientos. Investigador de Historia del Protestantismo en el Río de la Plata e Historia de la Iglesia en América Latina. Miembro de la Comisión de Historia de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Coordinador de la sección de historia de la revista *Teología y Cultura* (Buenos Aires -Argentina).

Contacto: rubennamestoy1@gmail.com

Fecha de recepción: 04-12-2021

Fecha de aprobación: 17-01-2022